

PLEGARIA DE LOS OLIVOS

POR MIGUEL DE CASTRO

La cultura griega debe más al olivo que a ninguna otra planta.

(Ganivet, "Pío Cid", Tomo 2, pág. 136.)

Olivares seculares de Jaén, la labradora, con un verdor de pinares y una sed abrasadora.

Olivares de Sevilla, que evocáis el dulce afán con que doña Inés atrailla la jauría de don Juan.

Olivos atormentados de Córdoba, molinera, bajo el sol achicharrados a la hora en que arde la era...

Olivos anacoretas en colinas melancólicas, sobrios, orantes ascetas de guedejas apostólicas.

Vosotros, de ejecutoria noble, que labró el afán, guardáis toda nuestra historia, nos dais calor, luz y pan.

A nuestros rúelos y anhelos vivís, olivos, ligados; hoscos, altivos abuelos, por los siglos ya arrugados.

Cuitas de mi amor primero me oísteis cantar con pena —a la luna del sendero—, caminito de Lucena.

Luego, cuando el sí me dijo, yo os saludé, de pasada, volando hacia su cortijo sobre mi yegua enjaezada.

...En nuestro dolor amigos, de nuestro amor confidentes, de todo fuisteis testigos patriarcales e indulgentes.

El óleo lustral nos disteis con que al nacer nos ungiéron, y en él tierno adiós dijisteis a los que del mando buyeron...

Por vosotros miré arder la lámpara familiar que vió a mi madre coser y a la abuelita rezar.

La llama habéis alentado que ante la Virgen lució, si el padre cayó postrado, si el hermanito enfermó.

Y avivasteis los velones que en las claras Nochebuenas vieron ingenuas reuniones, vieron patriarcales cenas...

Olivos tradicionales, olivos de profecía. ¡Sed vosotros los puntales de una nueva patria mía!



Olivos desparramados por España, molinera. ¡Sed vigias avisados que custodien su frontera! ¡Olivos, dioses iberos, de Hesperia ornato y sostén! Dé mi Patria en protegeros y sus hijos en quereros, y seréis sacros maderos que la redención nos den. ¡Olivos, dioses iberos, siempre benditos! Amén.

Miguel de Castro y Castro

(DIBUJO DE MARTINEZ DE LEON)